

Reflexiones sobre una noción de tiempo en la Edad Media

Reflections about a concept of time on christian middle age

Sanyar Lagos Vigouroux*

RESUMEN

Para Mircea Eliade, en la Antigüedad coexisten dos formas de entender el tiempo, que son la concepción lineal y la cíclica. Cada una representa ciertas situaciones: el tiempo profano-lineal que regula las actividades del día a día y el tiempo sacro o cíclico que revitaliza una acción ceremonial ritual. Ambas concepciones están presentes en toda la cosmogonía de los llamados pueblos premodernos de Oriente y también en el mundo griego y romano.

Para la escatología cristiana, en cambio, el tiempo discurre como en una línea recta, desde el comienzo de la creación hasta el fin de los tiempos con la nueva venida del Mesías, sin ciclo alguno. Así, los hombres viven en un tiempo terreno pudiendo llegar algún día a alcanzar la eternidad en la que se halla Dios. La eternidad es como un fondo estrellado, distante e inmóvil, pero alcanzable para el hombre que tiene fe. El tiempo lineal da un aliento de esperanza al creyente, pues al final de la larga escalera temporal ésta siempre le llevará a la cúspide de la merecida eternidad. Para la fe cristiana el hombre es un ser trascendente y la vida no es más que un estar de paso porque la vida cristiana es esencialmente peregrina.

Palabras Claves: Concepción Lineal – Concepción Cíclica

ABSTRACT

According to Mircea Eliade, there were two different ways for understanding the concept of time in the Antiquity. On one hand, there was a linear concept; on the other hand, there was a cyclic one. Each one represents a kind of situations: the profane-linear time regulates daily activities and the sacred or cyclic time revitalizes a ritual ceremonial action. Both conceptions were present inside the ancient eastern Cosmogoniae and also they could be applicated to Greek and Roman worlds.

Meanwhile, for Christian eschatology, time runs in a straight line, since the beginning of creation until the end of times with the second arrival of the Messiah, without any cycle. Thus, Men live in a terrenal time in wich some day they could reach the eternity where God resides. Eternity is like a starry background, distant and motionless, but reachable for a man who has faith. Linear time gives a breath of hope to the believer because, at the end of the long stairway of time, it always will carry him to the top of the deserved eternity. For the Christian faith, the man is a transcendental being meanwhile life is nothing more than a passing moment, because Christian life is essentially a pilgrimage.

Key words: Linear conception- Cyclic conception

Recibido: octubre 2012

Aceptado: junio 2014

* Profesor de Historia y Geografía, Universidad de Concepción (2002); Licenciatura en Educación, Universidad de Concepción (2002) Magister en Historia, Universidad de Concepción (2007); Doctorando en Historia Universidad de Nacional de Cuyo, Argentina. Profesor colaborador Depto. De Ciencias Históricas y Sociales Universidad de Concepción; Correo electrónico: slagosv@udec.cl

Introducción

Para el gran historiador francés y cofundador con Marc Bloch de la Escuela de los Anales, Lucien Febvre, “*El historiador, no es aquel que sabe, sino aquel que busca... nosotros buscamos*”. Esta prestigiosa escuela, más allá de darnos generosamente una serie de eximios historiadores, nos mostró una nueva forma de hacer historia, alejada de las pesadas cadenas del Historicismo, que solo se guiaba por temas político-bélico y personalizada en grandes hombres y sus obras. Para este grupo de franceses la historia debía ser más viva, más cercana, más completa y compleja, sin dejar de lado el rigor científico que el Historicismo apelaba como su gran basamento. En este sentido, las palabras de Lucien Febvre acerca de la labor del historiador, es su incesante búsqueda de la verdad histórica, que no era de exclusiva posesión de los eruditos.

No fueron los historiadores por primeros en interesarse por el tiempo, sino los filósofos y los antropólogos. La escuela de los *Annales* abrió un abanico de caminos temáticos como metodológicos, entre los cuales estaba el tiempo. La fuerte presencia de la sociología abrió el camino a M. Halbwachs con su *La mémoire collective et le temps*¹ que se ocupa del decurso campesino del tiempo. Desde luego, Marc Bloch, en distintas partes de su *La sociedad Feudal*, sugirió la necesidad de hacerse cargo de este tema que ofrecía respuestas valiosas a otras áreas de interés histórico. Lo mismo hizo el otro fundador, Luvien Febvre en ese libro maravilloso *Le problème de l'incroyance au XIV^e siècle. La religion de Rabelais*, Paris, 1962. Fue G.J. WHITROW el que con su *The natural philosophy of Time*, London-Edimburg, 1961, abordó el tema desde una frontera entre la filosofía y la historia. Comenzaba a descubrirse una nueva manera de acercarse a la vida del ser humano.

Aunque sin ocuparse de modo particular, Jacques Le Goff le dedicó páginas novedosas en el luminoso *La civilización del Occidente Medieval*, que ha sido punto de partida de numerosos trabajos históricos de gran relevancia. Por cierto, después él mismo se haría cargo del tiempo secular iniciado a partir del surgimiento de la burguesía medieval, paso entre el mundo medieval y el moderno².

Desde entonces, el tiempo se convirtió en una categoría histórica que ha despertado un gran interés entre los historiadores. Aun así, puede advertirse que constituye una experiencia muy reciente, probablemente todavía inmadura, que nos parece urgente abordarla. Uno de los estudiosos pioneros en este tópico fue J. Needham y su *Time and Eastern Man*, Glasgow, 1965 circunscrito al ámbito de historia de Occidente. Interesado en el tema, el historiador de la economía Carlo Cipolla, se ocupó de estudiar los relojes y la cultura de la medición del tiempo desde fines de la Edad Media hasta el siglo de la ilustración, en *Clocks and culture 1300-1700*, New York, 1967.

Un conjunto de estudios acerca del tiempo y su relación con la reconstrucción del pasado, reunió a un grupo de intelectuales en Tours en 1975 en torno al tema *Le temps et l'Histoire*, que se publicó en dos volúmenes en «*Annales de Bretagne et des pays de l'Ouest*» al año siguiente. Casi diez años después, otro congreso de medievalistas aborda el tiempo en su dimensión cristiana durante la Antigüedad tardía: AA.VV, *Le temps chrétien de la fin de l'Antiquité au Moyen Âge*, Paris, CNRS, 1984. Con su habitual rigor K. Pomian, *L'Ordre du temps*, Paris, 1984.

Como no podía ser de otro modo, historiadores y especialistas en literatura medieval, dieron vida a la obra *Le temps et la durée dans la littérature du Moyen Age et à la Renaissance*. Colloque de Reims 1984, Paris, 1985 publicado por Yvonne Bellenger. Esta ha sido una obra que nos ha inspirado

¹ *Cahiers international de sociologie*, vol.II, 1947.

² Dos trabajos muy citados: *Au Moyen Age: Temps de l'Église et temps du marchand* y *Le temps du travail dans la crise du XIV^e siècle: du temps medieval au temps moderne*, ambos reimpressos en *Pour un autre Moyen Âge*, Paris, 1991, pp.46-65.

a adentrarnos en el tema, circunscribiéndolo en la realidad hispana, que esta publicación no contempló.

Otra serie de estudios se han hecho cargo de la medición del tiempo: Gerhard Dohm-Van Rossum, *L'Histoire de l'heure. L'horlogerie et l'organisation moderne du temps*, Paris, 1997. Bernard Ribemot (Dir.), *Le temps. Sa mesure et sa perception au Moyen Age*. Colloque Orleáns 1991, Caen, 1992. Francesco Maiello, *Histoire du calendrier (1450-1800)*, Paris, 1993, y D.S. LANDES, *L'Heure qu'il est*, Paris, 1987.

Además debemos señalar un estudio en el mismo sentido al nuestro, llamado "*La medida del tiempo en la Edad Media. El ejemplo de las crónicas cristianas*" de José Ortega Cervigón, que utiliza la literatura castellana medieval para tratar el problema del tiempo, que si bien coincidimos en muchos aspectos da la idea de que por distintos caminos, hemos llegado a las mismas conclusiones³

Obras colectivas, muchas de ellas, producto de congresos, ha originado un vivo interés por comprender la percepción que se ha tenido en la cultura occidental, y también otras culturas de la humanidad, del paso del tiempo, del tiempo mismo, como dimensión de la vida humana.

En nuestro estudio hemos querido dejar momentáneamente de lado estos trabajos. Sin duda, tuvimos ocasión de consultar muchos textos que abordan la temática que nos ocupa, pero decidimos enfrentar las fuentes con ese bagaje teórico y conceptual que nos entregó la lectura y análisis bibliográfico, pero también sin preconceptos, sin esquema estructural previo. La teoría como el método, pueden llegar a constituirse en verdaderas mordazas que anquilosan la sensibilidad del historiador. Queríamos llegar a entender desde las fuentes mismas la percepción que el hombre medieval pudo tener del tiempo. Nuestro particular gusto por la literatura se transformó en un vehículo con el cual, creemos, hemos podido percibir algunas nociones temporales. Ojalá hayamos tenido la habilidad y el rigor para explicitarlas en un lenguaje inteligible. Para quien se inicia en esta tarea de reconstruir el pasado, poner por escrito todo aquello que perciben nuestros sentidos y nuestra inteligencia, es una tarea magna.

Como un guerrero desarmado, era necesario, en cierta medida, abandonar nuestros actuales marcos conceptuales y teóricos para descubrir a esos hombres que vivieron el paso transicional del medioevo al mundo moderno. Es la razón por la cual citaremos muy poca bibliografía referencial, ateniéndonos a las fuentes dándole a estas la excluyente prioridad

Una historia del tiempo

*De aquel lleno de plumas, y pelado,
Que, cojo y con muletas, veloz vuela,
Y comiendo los hijos que ha engendrado,
Sin ser sentido a todo el mundo amuela.*

José Valdivielso

Para Mircea Eliade, en la Antigüedad coexisten dos formas de entender el tiempo, que son la concepción lineal y la cíclica, representando cada uno a ciertas situaciones, el tiempo profano-lineal que regula las actividades del día a día y el tiempo sacro o cíclico que revitaliza una acción ceremonial ritual. Ambas concepciones están presentes en toda la cosmogonía de los llamados

³ Ortega, José Ignacio: "La medida del tiempo en la Edad Media. El ejemplo de las crónicas cristianas". *Medievalismo*, 9 (1999)

pueblos premodernos de Oriente y que se podría aplicar no erradamente al mundo griego y romano.

Las sociedades premodernas, desde sus primeros tiempos, organiza el tiempo según su experiencia inmediata de la naturaleza, con sus ciclos que se repiten constantemente, en el modelo del tiempo *cíclico*. El tiempo cíclico domina ya en la experiencia de los pueblos nómadas, porque se reencuentran ante las mismas condiciones en cada momento de su búsqueda de pastos para sus animales. Dado el modo de producción agrario en general, dominado por el ritmo de las estaciones, es la base del tiempo cíclico plenamente constituido.

El mito es la construcción unitaria del pensamiento que garantiza el orden cósmico entero alrededor del orden que esta sociedad ya estableció de hecho dentro de sus fronteras. Podríamos decir, que el tiempo cíclico es en sí mismo el tiempo sin conflicto. Para el hombre, su existencia y su pensamiento se enmarcan en su explicación de mundo que no tiene sentido del futuro, ni proyección histórica.⁴

El tiempo irreversible es el tiempo del que reina; y las dinastías son su primera medida. La escritura es su arma, el conocimiento les da la ventaja. En la escritura el lenguaje alcanza su plena realidad independiente de mediación entre las conciencias. Pero esta independencia es idéntica a la independencia general del poder separado como mediación que constituye la sociedad.

Recayendo en el olvido indiferente del único tiempo cíclico conocido por las masas campesinas que, en el desplome de los imperios y de sus cronologías, no cambian solo en virtud de la actividad económica. Los poseedores de la historia han asignado al tiempo un sentido: una dirección que es también una significación. Recordando al Imperio Romano, que pierde su significancia en el occidente, perdiendo a la vez su sentido temporal.

Para los antiguos griegos y siguiendo al gran historiador italiano Momigliano, los griegos y romanos establecen que no solo se esforzarán en dejar en claro los momentos fechados de manera rigurosa⁵, sino que a la vez una de sus deidades máximas del panteón griego será Cronos, el dios del tiempo y con la consecuente significación en el léxico moderno, palabras como cronómetro y cronología. Los politeístas han imaginado un dios del tiempo, sin hacer este honor al espacio. Su carácter ineluctable había sorprendido tan fuertemente a los griegos que para ellos el dios del tiempo, Cronos, se confundía con el destino. Por este medio habían introducido hasta en el Olimpo una noción científica, y su politeísmo estaba más cerca de la Ciencia, que de la metafísica.⁶

Sin embargo y retomando los argumentos de Mircea Eliade, en lo referente a cuestiones de orden, la relación con los ritmos bio-cósmicos de ciclos naturales lo encontramos claramente en todas aquellas referentes con las actividades agrícolas: “[...] Empieza la siega cuando nazcan las Pléyades engendradas por Atlas y la siembra cuando se pongan, pues están ocultas durante cuarenta noches y cuarenta días y en el transcurso del año se muestran de nuevo por primera vez cuando se afila la guadaña”.⁷ A esta introducción o proemio, le sigue la temporada de otoño: “[...] Presta atención cuando oigas la voz de la grulla que grita anualmente en lo alto de las nubes; ella trae la señal de la labranza, señala el inicio del lluvioso invierno y daña el corazón del hombre sin bueyes”.⁸

Como se ve, la observación a la Naturaleza a hecho concebir un calendario fenomenológico que en las labores agrícolas tiene una resonancia de mayor calado que uno de forma lineal o

⁴ Debord, Guy: “La sociedad del espectáculo”, <http://sindominio.net/ash/espect.htm>

⁵ El caso de medir cada cuatro años, llamada una olimpiada

⁶ Delbet, Pierre (1956). El tiempo y el espacio. En Antonio Birlan (ed.), *La Science et la Réalité*. Buenos Aires: Americalee. Pág. 23.

⁷ Hesiodo, *Los trabajos y los días*, http://www.imperivm.org/cont/textos/txt/hesiodo_los-trabajos-y-los-dias.html.

⁸ *Ibíd*em

cronológica, a saber: “[...] Durante cincuenta días, después del solsticio, cuando llega el final del verano, agotadora estación, la navegación es favorable para los mortales⁹”

Es a la vez un tiempo poco concreto en términos cuantitativos, pues aunque nos refiere que “durante cincuenta días, nos habla más que nada de solsticios y estaciones, un tiempo más concreto y más entendible al ethos griego. Es el campesino, el de los trabajos agrícolas, de la observancia de los ciclos naturales.

Para los romanos y retomando a Momigliano, que poseían un calendario muy riguroso, conviene destacar el hecho de que el narrador (Polibio), pretende recalcar en algún momento los acontecimientos narrados, pero se vale del “*durante este tiempo*”, o “*una vez que aseguró estas conquistas*”, el referente se nos vuelve más ambiguo, no precisando los hechos con claridad, aunque debemos suponer que el autor confía en los conocimientos del lector.

“...Durante este tiempo Cneo Cornelio Escipión, a quien su hermano Publio había situado al frente de la escuadra, se hizo a la mar desde la desembocadura del Ródano con todas las naves y fondeó en Iberia ante la ciudad llamada Emporion; en este punto desembarcó con sus tropas y puso sitio a todos los pueblos costeros hasta el Ebro, recibiendo amablemente a quienes se les sometieron y dándole el mejor trato posible. Una vez que aseguró estas conquistas de los pueblos marítimos, avanzó hacia el interior con todas sus tropas, pues había reunido ya un gran número de aliados íberos; a su paso unos pueblos se le sometían y otros eran dominados por la fuerza”¹⁰.

En el inicio y durante un extenso periodo del escenario medieval se van a encontrar y luchar por la hegemonía dos estructuras culturales a las que se ha dado en llamar bárbara una y cristiana la otra, se entiende que el sólo ejercicio de nombrarlas así, es ya una operación política, un acto ideológico, que entramos en esta convención sólo por su carácter enumerativo, guardándonos de los prejuicios que conllevan.

Para esto debemos dejar en claro que tras la caída del Imperio Romano o el llamado debilitamiento del *Limes*, se dio inicio en el occidente europeo una serie de trastornos de toda índole, político, social, económico, jurídico, ideológico y sobre todo en las creencias. Al enfrentarse el mundo clásico *civilizado* con el mundo *bárbaro*, el encuentro llevó consigo un proceso de sincretismo de larga duración en el llamado período de la *Antigüedad tardía*, antes llamado Alta Edad Media¹¹. Desde entonces, la Europa occidental se ruraliza, se perderá la propuesta civilizadora de la ciudad romana. Poco a poco se produce la barbarización de occidente¹². Solo la Iglesia tratará de reestructurar y conducir por un camino de *orden* al estilo romano, los nacientes reinos germanos.

Así el hombre de la antigüedad tardía va a deambular por ideas, creencias y prácticas de sus antepasados germanos, junto con la llegada del efecto civilizador de la Iglesia. En efecto, la evangelización es un proceso manifiesto de civilización a la manera romana. En este muy lento proceso de “desbarbarización”, la Iglesia fue convirtiendo a los monarcas germanos y, a la vez, creando las bases del mundo cristiano-occidental de los siglos XI-XV¹³. En ese entonces, ante la carencia del Estado, la idea oficial de civilización y orden; será la que conciba la civilización y el orden en base a la tradición romana y el cristianismo, que es casi decir lo mismo, era natural que los

⁹ *Ibíd*em

¹⁰ Polibio: siglo II a.C.

¹¹ Término acuñado por Henri-Irenée Marrou.

¹² Veyne, Paul en “*Historia de la vida privada*” editado bajo la dirección de Georges Duby y Phillipe Aries, Ed. Taurus, Barcelona. 2002

¹³ Le Goff, Jacques (1995). “El hombre medieval”. Madrid Alianza. Pág. 22

paganos, los judíos y otros infieles, cualesquiera que fueren, quedasen fuera de la sociedad. La Edad Media margina, entre otras razones, por las creencias religiosas. Quisiera que esta marginación, no quede expresada como un acto consciente de exclusión, sino como resultado del proceso constructivo de la civilización cristiana occidental en la galería de los marginados¹⁴. Es por eso que las ideas disonantes vendrán desde dentro de la propia sociedad medieval, que reluce aquellas antiguas formas de creencias de sus antepasados bárbaros, que son consustanciales al pensamiento premoderno, como bien ha dicho Mircea Eliade en el mito del eterno retorno.

Para la escatología cristiana desde el comienzo de la creación hasta el fin de los tiempos, con la nueva venida del Mesías, el tiempo discurre como en una línea recta, sin ciclo alguno, y los hombres viven en un tiempo terreno, no autónomo sino creado, pudiendo llegar algún día a alcanzar la eternidad en la que se halla Dios. La eternidad es como un fondo estrellado, distante e inmóvil, pero alcanzable para el hombre que tiene fe. El tiempo lineal da un aliento de esperanza al creyente, pues al final de la larga escalera temporal ésta siempre le llevará a la cúspide de la merecida eternidad. Para la fe cristiana el hombre es un ser trascendente y la vida no es más que un estar de paso; la vida cristiana es esencialmente peregrina: “Y me dijo: No selles las palabras proféticas de este libro, porque el Tiempo está cerca”... Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Último, el Principio y el Fin¹⁵

Sin embargo, el año religioso será percibido cualitativamente, contrario a la tradición, puesto que si observamos un año litúrgico, éste se manifiesta de forma circular y no lineal. Esto es que el ciclo del año es el del calendario litúrgico, cuyas épocas más relevantes son el Adviento y la Cuaresma, y las fiestas principales, Navidad, Pascua, Ascensión, Pentecostés y Todos los Santos. La fecha de las otras grandes fiestas es móvil, que es una muestra clara de la importancia de ciertas fechas que coinciden a la vez con los ciclos cósmicos y que los hombres asociaban a los ciclos agrícolas, recordando el carácter agrario de la sociedad medieval. Así todo el año, desde adviento a adviento, se completará un ciclo anual.¹⁶

Aunque se seguirán midiendo de forma lineal, sobre la base de un calendario heredado del romano y un horario día a día, se observa claramente un sincretismo cultural basándose en la concepción del tiempo para el hombre agrícola del medioevo. Cuáles son los acontecimientos, sucesos o motivos el hombre tendrá una visión lineal del tiempo o una visión circular de retorno eterno.

Nuestro interés es el *tiempo*, no en cuanto constituye una categoría medible convencionalmente, porque la vida del hombre medieval transcurrió bajo parámetros muy distintos a la medición que hoy tenemos. La noción de *tiempo* en las sociedades preindustriales, debe estudiarse como una dimensión netamente humana que se vive y se percibe como vivida. Entonces, se trata de abordar de qué forma el hombre medieval percibía en *tiempo*, cómo lo entendía y qué sistemas de referencia utilizaba para discurrir a través del mismo *tiempo*. La dimensión temporal era concebida por el hombre medieval como una regeneración continua del tiempo, como plantea Eliade, esto es, mantener el paraíso de los arquetipos, tendiendo a anular el tiempo transcurrido, abolir la historia mediante un regreso continuo por la repetición del acto cosmogónico,

¹⁴ Ibídem. Pág. 32

¹⁵ Apocalipsis 22: 10 y 13. Biblia de Jerusalén. Editorial Desclée De Brouwer, S.A. 1982

¹⁶ Carozzi, Claude (2000). Visiones apocalípticas en la Edad Media. Madrid: siglo XXI. Visiones apocalípticas de la Edad Media. Pág. 53

produciéndose la abolición del mundo profano.¹⁷ Concluido así, estamos frente a una concepción del tiempo distinta a la de hoy.

A esta manera de concebir el *tiempo*, se sumará la concepción lineal demarcada por la tradición grecorromana y judía, que llega a estos pueblos a través de la Iglesia. La conformación de un calendario reformado al juliano, hace que toda la sociedad comience lentamente a tener como sistema referencia la noción de día, mes y año¹⁸. Tanto las permanencias como los cambios implican una ideología o un cambio paradigmático.

Sin embargo en el continuo entrecruzamiento de las concepciones temporales, la Iglesia también adopta esta mirada pre-moderna de la realidad. Como lo plantea Le Goff, en las relaciones entre folklore y cultura superior se aprecia bien esta nueva concepción, porque cuando los hagiógrafos muestran la vida de algún santo, como es el caso de san Marcelo, obispo de París, el autor Fortunato indica el mes y el día del mes en que murió, al tiempo que calla el año, así como la edad de su personaje. Evidentemente, el hagiógrafo no está interesado en mostrarnos una biografía, sino definir la posibilidad de insertar la muerte del santo en el calendario litúrgico¹⁹. Además que el milagro al que se refiere no le da ninguna importancia, por el contrario, lo presenta como superfluo, que para Le Goff es de suma importancia, pues el santo fue requerido en el poblado para que hiciera cantar al gallo, puesto que no lo hacía. Tras realizar el milagro se observan dos cosas, uno que se vuelve a reencontrar la conexión con la naturaleza y por otro lado el canto del gallo se necesita para precisar el tiempo. Todo revela una mentalidad o un sistema de valores que nos interesa comprender y explicar:

Si por tus amores pena,
joh, malhaya su cantar!
y porque nunca los goce
yo le mandaré matar.

-Si le manda matar, madre,
juntos nos han de enterrar.
Él murió a la medianoche,
ella a los gallos cantar²⁰

Aquí tomaremos el poema del conde niño, que luego de enamorar a la joven princesa, la reina lo manda a matar, precisando el autor la hora, que será medianoche, tomando como referencia, el día, la noche y la medianoche, a la vez que ella muere según el patrón temporal del canto del gallo

Ella se murió a las once
y él a los gallos cantar,
y a dentro día mañana
y los fueron a enterrar

Es por eso que, la noción del tiempo parece ser una construcción mental compleja, encadenada en relación con las variaciones del medio natural y con el praxis humano: "Del lado de la naturaleza, intervienen entre otros factores, la alternancia del día y la noche, las fases de la luna, el ciclo de las

¹⁷ Eliade, Mircea, "El mito del eterno retorno", Ed. Alianza, Madrid, 1986. Además estas ideas la han planteado mucho antes sir George J. Frazer en su obra "La Rama Dorada" y Claude Lévi-Strauss en "El Pensamiento Salvaje". Editados ambos por el F.C.E.

¹⁸ Bennassar, Bartolomé (1978). "Los españoles. Actitudes y mentalidad". Barcelona, Argos. Pág. 31

¹⁹ Le Goff, Jacques (2002). "Lo maravilloso y lo cotidiano en el occidente medieval". Barcelona, Gedisa. Pág. 53

²⁰ Versión recopilada por Menéndez Pidal, en <http://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista6/OLINOS/estolinos.htm>

estaciones, los ritmos del florecimiento y la reproducción animal y humana, sin hablar del flujo y reflujo del mar".²¹

Del lado de la técnica y la cultura, se sitúa la medida del tiempo, en función de la distancia recorrida, de la actividad ejercida, el número de días necesarios para ejecutar tal o cual tarea, o para fabricar tal objeto o del rito cumplido. Por estos procesos combinados, unidades temporales más o menos precisas, semanas, meses, etc., han impuesto en las mentalidades, en ciclos de trabajos y de fiestas en las costumbres de las comunidades. A este corte social del tiempo, íntimamente ligado al vivido, percibido cotidiano, y a la actividad ritual, el lenguaje ha aportado su contribución necesaria. Como pasarse de un léxico construido y de una gama adecuada de tiempos verbales, para expresar correctamente el antes y el después.

El tiempo inmóvil de la alta edad media hasta alrededor del siglo XII, hubiera sido funcionalmente cualitativo y muy mal apreciado cuantitativamente. Era un tiempo palpable y concreto, medido en acciones realizadas y en distancias recorridas, no todavía separados del hombre ni erigido al rango de categoría abstracta

Ya en los albores de la Modernidad, junto con el proceso de repoblamiento de las ciudades, el surgimiento del capitalismo, el reordenamiento del comercio mediterráneo, y la aparición del reloj en las ciudades, dará un sentido más complejo a la concepción temporal. Perderá su cualidad concreta y será objeto aprehendido por los hombres. Desde ese momento el tiempo se convertirá en un objeto mensurable y manejable por el occidente europeo, aunque el campo y el campesino dirán otra cosa, incluso para el hombre actual, en que paradigmas concretos y abstractos coexistirán sin entorpecerse.

Campo y ciudad, diferentes en sus paradigmas de existencia, tendrán que analizarse distintamente en lo referente a su dimensión temporal. Cada uno de éstos y debido a sus actividades disímiles, abordarán el tema del tiempo de acuerdo a una lógica de situaciones, ya sea en lo referente a las actividades económicas, políticas, financieras, agrícolas, religiosas; como en el ámbito de la cultura y las mentalidades. En este plano, circularidad y linealidad deambularán sucesiva y transversalmente por toda la sociedad medieval, a veces sin una aparente claridad de situaciones, a veces ambigua, a veces sin reparar en ello, sin embargo, tiempo abstracto y tiempo concreto no serán antagónicos, ni tampoco disputarán su preponderancia en el inconsciente colectivo ni el ethos medieval occidental.

Los señores del tiempo

En el tiempo se producen todos los progresos,
todas las caídas y todos los renacimientos. El
tiempo madura el fruto y lo pudre, mejora el vino
y lo agría.

Louis Lavelle
"La Conscience de Soi"

Pareciera ser que la cuestión o el tema del tiempo es una preocupación que ha acompañado la historia del hombre en todo su decurso, no obstante el periodo de la Edad Media (en su conjunto) es el cual en que esta preocupación se hace más urgente y en no pocos casos dramática, en su doble acepción: ya como tragedia, ya como comedia. Porque el tiempo aparece como esencialmente

²¹ Martin, Hervé (2002). "Mentalités Médiévales, XI-XV siècle". Chapitre VI. Nouvelle Clío. Pág. 156-161

difícil. Su ser es fugitivo; la fuga es su modo de ser. ¿Pero qué es un ser que sólo es dejando de ser?

Para la conciencia, el tiempo es inicialmente sucesión de pasado, presente, porvenir. Ahora bien, el pasado ya no está, puesto que ya no es. Tampoco el porvenir, porque todavía no es. En cuanto al presente: o se divide en pasado y porvenir, que no son, o es “un punto de tiempo” sin ninguna “vastedad de duración” y, por lo tanto, deja de ser tiempo. Nada, entonces entre dos nada: el tiempo sería este perpetuo aniquilamiento de todo:

“Así, ¿qué son estos dos tiempos, pasado y porvenir, puesto que el pasado ya no es y el porvenir todavía no es? En lo tocante al presente, si fuera siempre presente, si no fuera a reunirse con el pasado, no sería tiempo, sería eternidad. En consecuencia, si para ser tiempo el presente debe unificarse con el pasado, ¿cómo podemos aseverar lo que es, cuando sólo puede ser dejando de ser? De suerte que lo que nos autoriza a afirmar que el tiempo es, es su propensión a no ser más”²²

A comienzos de esta época histórica —la Edad Media— se va a encontrar no sólo estilos de civilización distintos sino formas religiosas y “visiones de mundo” disímiles. Estas se enfrentarán día a día para instaurar el sino de sobrevivencia. La lucha política revestirá características metafísicas, paradójicamente una metafísica concreta; una visión de mundo se propone y se impone sin espacio para sutilezas o discusiones filosóficas.

El tiempo de la vida es el tiempo de la urgencia, el sello de lo divino deviene marca de lo humano, el horizonte geográfico es una perspectiva ontológica, el ser humano sufre porque tiene Historia. Así el hombre se entremezcla en su quehacer creado y creador.

El ser real, el ente concreto deviene; la vida humana es un viaje que va del nacimiento a la muerte, lo que acaece entre ambos extremos es la existencia. Sin embargo ese existir individual sucede en una realidad cultural y geográfica dada, y esa realidad es el escenario donde se representan y luchan creencias religiosas, postulados metafísicos, intereses económicos y apetencias políticas.

A propósito del tiempo

¿Qué es el tiempo Agustín?, nos decía la profesora Ximena Larreta Lavín en clases de Introducción a la Historia, cuando jóvenes nos adentrábamos en el profundo océano del estudio histórico; y respondiendo ella misma, “*si no me lo pregunta lo sé*”. Aún hoy, la pregunta posee una validez que estimula a toda una gama de investigadores, a intentar esclarecer la dimensión temporal que lleva de la mano al hombre en sus procesos históricos.

En el intento de descifrar el sentido del tiempo, de manera recurrente podemos caer en una desviación epistemológica al centrar el estudio en la medición de éste; apropiarnos del tiempo, dejando de lado el principio fundamental, del entendimiento humano o su concepción aproximada.

Así el tiempo se nos presenta en fórmulas física-mecánica de un tiempo abstracto totalmente alejado y apartado de la realidad objetiva: “*El tiempo es entonces una medida abstracta, es separado de los ritmos de la vida y la naturaleza*”.²³ O mejor aún: “*El tiempo entra en las fórmulas de la mecánica, en los cálculos del astrónomo, y aún del físico, bajo la forma de cantidad*”.²⁴

²² San Agustín. Confesiones XI, 14, <http://www.cervantesvirtual.com>.

²³ Ellul, Jacques (1956). El tiempo y el espacio. En Birlan, Antonio (ed.), "La technique ou l'Enjeu du Siécle". Buenos Aires: Americalee, p.29

²⁴ Bergson, Henri (1956). El tiempo y el espacio. En Birlan, Antonio (ed.), "Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia". Buenos Aires: Americalee, p. 13.

Esto nos llevaría a la concepción hegeliana del tiempo como valor absoluto y abstracto, propio de las civilizaciones, mostrando el desarrollo progresivo de la humanidad y no del tiempo como valor relativo²⁵, pues lo absoluto de esta temporalidad, es propio del progreso. Es por eso que nuestro tema en cuestión es dilucidar la percepción real y no la abstracción totalizadora del discontinuo correr del tiempo.

No podríamos representar lo que sería la noción del tiempo prescindiendo de los procedimientos por los cuáles lo dividimos, lo medimos, lo expresamos mediante signos objetivos; un tiempo que no fuera una sucesión de años, de meses, de semanas, de días, de horas, puesto que el tiempo debe ser comprendido por los sentidos, una abstracción primaria.

La abstracción matemática y/o metafísica se encontraba totalmente alejada de la inteligencia propia del hombre común, es por eso que nos abocaremos al tiempo vivido, el tiempo percibido, el tiempo real, el tiempo concreto.

El tiempo corto: el día

El ritmo de la jornada medieval está medido sobre todo por el sol; el día es más corto en invierno, y más largo en verano. La comunidad posee en el día a día contar con las campanas del monasterio²⁶, que anuncian los oficios más o menos cada tres horas: maitines a medianoche, laudes hacia las 3 horas, prima hacia las 6 horas, tercia hacia la 9 horas, sexta a mediodía, nona hacia las 15 horas, vísperas hacia las 18 horas y completas hacia las 21 horas. Aun cuando estas horas no son iguales entre sí, solo análogas, puesto que existe variación, de un lugar a otro, la latitud, el clima las estaciones, o fenómeno del propio humano. La hora de las vísperas en particular, es bastante inestable.

Según Hervé Martin en el capítulo "*Les Temps*" del libro *Mentalités Médiévales, XI-XV siècle*²⁷, nos dice que en algunos conventos poseían relojes hidráulicos, semejantes a clepsidras antiguas, que se componen principalmente de un recipiente del que el agua cae gota a gota: una misma cantidad de líquido emplea el mismo intervalo de tiempo para vaciarse. Pero se trata de un aparato frágil y complejo, que se halla poco extendido. Con mayor frecuencia, se emplea el cuadrante solar, y, para medir los tiempos breves, un simple reloj de arena, cuyo funcionamiento (o incluso el tamaño) es análogo al que emplean aún hoy las amas de casa. De noche, el fraile que toca los oficios se orienta por la posición de los astros o por el tiempo que dura una vela. Los textos nos dicen que se consumen tres en una noche y que ésta se divide en primera, segunda y tercera vela. El campanero puede también calcular las horas, de una manera más aproximada, según las páginas que ha leído y las oraciones o salmos que ha recitado.

En todo caso es la Iglesia, la que posee el tiempo y lo maneja. Así en como lo señalábamos anteriormente las horas se dividía no de forma exacta pero excelente para sus fines, es decir muy propicia y que se acomodaba de modo muy adecuado a la comunidad, en este caso los rezos, ya sea en días ordinarios, como en domingo:

1 En los Laudes del domingo, dígase en primer lugar el salmo 66 sin antífona, todo seguido. 2 Luego dígase el 50 con "Alleluia"; 3 tras él, el 117 y el 62; 4 después el "Benedicite" y los "Laudate", una lectura del Apocalipsis dicha de memoria, el responsorio, el himno, el verso, el cántico del Evangelio, la letanía, y así se concluye.

²⁵ Qué sí se incorporará en el tiempo en que las ciudades se repueblan y surge el llamado tiempo de la ciudad y tiempo del mercader

²⁶ La palabra inglesa que significa "reloj", *clock*, está emparentada con la francesa *cloche* y la alemana *Glocke*, que significan "campana" en Crosby, Alfred: *La medida de la realidad. Crítica*, Barcelona 1998, p. 71

²⁷ Martin, Hervé (2002). "*Mentalités Médiévales XI-XV siècle*, Nouvelle Clio, Chapitre VI, pp.155-161

En el Capítulo XII de las Reglas de San Benito dejan claramente como se ha de celebrar el oficio de laudes, dependiendo de cada hora antes mencionada en el caso del domingo, aunque para los días ordinarios varía:

1 En los días ordinarios, en cambio, celébrase la solemnidad de Laudes de este modo: 2 Dígase el salmo 66 sin antífona, demorándolo un poco, como el domingo, para que todos lleguen al 50 que se dirá con antífona. 3 Luego díganse otros dos salmos, como es de costumbre, esto es: 4 el lunes, el 5 y el 35; 5 el martes, el 42 y el 56; 6 el miércoles, el 63 y el 64; 7 el jueves, el 87 y el 89; 8 el viernes, el 75 y el 91; 9 y el sábado, el 142 y el cántico del Deuteronomio que se dividirá en dos "Glorias". 10 Pero en los demás días se dirá un cántico de los Profetas, cada uno en su día, como salmodia la Iglesia Romana. 11 Sigán después los "Laudate", luego una lectura del Apóstol que se ha de recitar de memoria, el responsorio, el himno, el verso, el cántico del Evangelio, la letanía, y así se concluye.

12 Los oficios de Laudes y Vísperas no deben terminar nunca sin que el superior diga íntegramente la oración del Señor, de modo que todos la oigan. Esto se hará, porque como suelen aparecer las espinas de los escándalos, 13 amonestados por la promesa de la misma oración que dice: "Perdónanos así como nosotros perdonamos", se purifiquen de este vicio. 14 En las otras Horas, en cambio, se dirá la última parte de esta oración, para que todos respondan: "Mas líbranos del mal. "

Aunque para las fiestas de los santos, que según el calendario litúrgico eran bastantes, los rezos de los clérigos y en cierta medida del común y corriente eran muy importantes para la comunidad, era parte de la cultura oficial, como es el caso del día del Corpus en Toledo, que aún se celebra por las calles de esta antigua ciudad, con toda la pompa y la solemnidad de tiempos pasados.

1 En las festividades de los santos y en todas las solemnidades celébrase el oficio como dispusimos para el domingo, 2 excepto que se dirán los salmos, las antífonas y las lecturas que correspondan al mismo día. Pero guárdese la disposición prescrita.

Entonces, el tiempo tenía para el hombre medieval dos referentes; el primero, de carácter físico, era el sol; el segundo, de carácter espiritual, como decíamos anteriormente, un tema de clérigos y éstas eran las campanas de las iglesias. Esto ponía de manifiesto la dependencia del ser humano con respecto a la naturaleza y las grandes estaciones del año debido a la observancia de los ritmos bio-cósmicos; y el calendario litúrgico y los toques dados por los campanarios día a día.

1 Dice el Profeta: "Siete veces al día te alabé". 2 Nosotros observaremos este sagrado número septenario, si cumplimos los oficios de nuestro servicio en Laudes, Prima, Tercia, Sexta, Nona, Vísperas y Completas, 3 porque de estas horas del día se dijo: "Siete veces al día te alabé". 4 Pues de las Vigilias nocturnas dijo el mismo Profeta: "A media noche me levantaba para darte gracias" 5 Ofrezcamos, entonces, alabanzas a nuestro Creador "por los juicios de su justicia", en estos tiempos, esto es, en Laudes, Prima, Tercia, Sexta, Nona, Vísperas y Completas, y levantémonos por la noche para darle gracias.²⁸

Las Reglas de San Benito, dejaban claramente establecido los momentos de trabajo, oración y otros menesteres, ya sea para los clérigos monásticos, como para el poblado, donde son las campanas las señoras del tiempo.

El empleo del tiempo de una jornada es, por supuesto, diferente según las regiones, las estaciones del año y las categorías sociales. Sin embargo, pueden observarse ciertas constantes. La

²⁸ Reglas de San Benito. El oficio divino. Capítulo XVI. Cómo se han de celebrar los oficios divinos durante el día, <http://benedictinas.org/sanbenit.htm>

gente se levanta pronto, generalmente antes de que salga el sol, ya que las actividades comienzan con el alba; antes de empezar con la labor diaria, es preciso lavarse, vestirse, rezar las oraciones u oír misa. No se come tras levantarse como nosotros, si no se reza, pues las prácticas religiosas exigen estar en ayunas. El «desayuno», primera de las tres comidas dianas, tiene lugar más tarde, hacia la hora de tercia; divide la mañana en dos partes más o menos iguales. La «comida», más copiosa, se sitúa entre sexta y nona. Le sigue un momento de descanso, dedicado a la siesta, la lectura, el paseo o el juego. Las actividades se reanudan mediada la tarde, y duran hasta la puesta del sol.

En invierno los días se hacen más cortos. La Cena se sitúa entre vísperas y completas. Más larga que el resto de las comidas, puede estar seguida de una velada; pero, salvo la noche de Navidad, no se prolonga demasiado. La iluminación (velas de cera o pez, lámparas de aceite) es cara y también peligrosa; la noche es más o menos inquietante: es el momento de los incendios, de las traiciones y de los peligros sobrenaturales. La legislación prohíbe, continuamente, la prolongación del trabajo a partir de la caída de la noche y castiga con severidad los crímenes y delitos entre la puesta y la salida del sol.

(E) dizen los priulados: Seruimos cada día
Al rrey; quando yantamos, es más de mediodía,
E velamos la noche, que es luenga e fría,
Por conçertar sus cuentas e la su atasmía.²⁹

Entonces la primera división será la del día y noche, que se relaciona con la luz del sol y el atardecer y sus propias divisiones. Aquí recordamos un pasaje del historiador francés Bartolomé Bennassar, en su libro acerca de los españoles³⁰ en que un hombre invitaba a su casa “*desde las oraciones hacia delante*”, es decir a partir de la hora del rezo.

Además podemos verlo en una misiva por parte de unos clérigos ante una prohibición. Aquí se señala en el día a día, según la referencia antes señalada.

Con aquestas rrasones, que la carta desía,
Fyncó muy queblantada toda la cleresía.
Algunos clérigos tomaron asedía: Para ver su acuerdo juntáronse otro día.³¹

En este texto llamado El Libro del buen Amor del Arcipreste de Hita, don Juan Ruiz, nos señala como en toda la clerecía, “*el día a día en la forma de conllevar el tiempo*”, en este caso es una junta para resolver el problema de la prohibición por parte del clero de no tener manceba, casada ni soltera.

El día y la noche será medida para cualquier hombre, incluso el campesino que es llevado a la leva, para combatir con su señor. Aquí, Fernando del Pulgar, en la Crónica de los Reyes Católicos, mantiene el mismo criterio del tiempo de los señores: “Otro día por la mañana, al alua del día, Álvaro de Mendoça juntó toda la gente de su capitanía para combatir la iglesia de Zamora”³².

El tiempo concreto lo designaba el sol, que los hombres tomarán como referencia en sus labores diarias, que mediante un proceso de observación constante y progresiva de los ritmos de la naturaleza, comprenderán sus ciclos dejando de manifiesto la estrecha relación del hombre con su entorno; y por otro lado está la comunidad que es regida por la división horaria del clero.

²⁹ López de Ayala, Pero. "Rimado de Palacio", <http://www.cervantesvirtual.com>

³⁰ Bennassar, Bartolomé. Op. Cit., p. 32

³¹ Arcipreste de Hita, Juan Ruiz. "El libro de buen amor", en <http://www.cervantesvirtual.com>

³² Fernando del Pulgar. Crónica de los Señores Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel de Castilla y de Aragón, <http://www.cervantesvirtual.com>

Los otros tiempos

Es imposible que la cabeza del hombre guarde siempre una absoluta coherencia al pensar en todos y cada uno de los hechos que se le van presentando sucesivamente a lo largo de la vida

Julio Caro Baroja

Sin embargo, el “Hombre de la Edad Media” parece sentir cierta indiferencia en relación con el tiempo. El cómputo de las horas y los días, los problemas de cálculo y calendario son asuntos de la Iglesia. Los momentos importantes de la vida se hacen notar por la obligada ceremonia religiosa que les acompaña, que caracterizará a toda la Edad Media, y a todos sus hombres.

El tiempo pertenece a la Iglesia, Caballeros y Campesinos no son dueños del ritmo de su existencia. Esta existencia se relaciona solo con su diario vivir, que inexorablemente se vincula al tema de las labores agrícolas, ya sea para trabajar, ya sea para cobrar tributos, que coincidentemente, se atan a la tierra y sus cambios, sus ciclos y sus ritmos.

Es por eso que “el tiempo medieval es sobre todo un tiempo agrícola”³³. En el medioevo la mayoría de la población se encuentra en el campo y se dedica a labores de éste. Es sobretodo una sociedad rural con predominio de los tiempos largos, un tiempo de larga duración, casi inmóvil, donde los cambios se suceden bajo una secuencia grande de tiempo, sociedades conservadoras, en palabras de Claude Lévi Strauss, un repudio a la historia y al tiempo.

Según Le Goff en el mundo rural medieval se encuentra “un medio económico, técnico y mental, en que la introducción de un invento es capaz de alterar equilibrios”³⁴ El tiempo que se demora en aclimatar un invento o un producto, hace que la lentitud sea una constante en el medioevo. Se observa al menos de resistencia al cambio³⁵.

La idea era mantener los ritos, ya que el hombre se fue apropiando del año y sus cambios, estos pasaron a ser parte de la cotidianidad del ser medieval.

Estava don janeiro en dos partes catando...
 Estava don febrero sus manos calentando...
 Março havie grant priessa de sus viñas labrar...
 Abril sacava huestes pora ir guerrear...
 Sediá el mes de mayo coronado de flores...
 Madurava don junio las miesses e los prados...
 Sedié el mes de julio logando segadores...
 Trillava don agosto las miesses de las eras...
 Setiembre traíé varas, segudié las nogueras...
 Estava don otubre sus miessegos faziendo...
 Noviembre segudié a los puercos las landes...
 Matava los puercos diziembre por mañana.³⁶

Claramente en este extracto del Libro de Alexandre, deja de manifiesto la división anual tradicional del calendario romano, pero en cada mes se lo vincula a una actividad agrícola, que

³³ Le Goff, Jacques: “*La civilización del occidente medieval*”. Documento electrónico

³⁴ Le Goff, Jacques (2002). “Lo maravilloso y lo cotidiano en el occidente medieval. Barcelona: Gedisa, p. 53

³⁵ Le Goff, Jacques: “*La civilización del occidente medieval*”. Op. cit

³⁶ Libro de Alexandre, <http://www.cervantesvirtual.com>

obedece a una lógica incorporada por los hombres, mediante la observación del paisaje. El tiempo climático entra a escena ordenando cuales serán las actividades a realizar en cada mes por todo el año. Este tiempo rural o agrícola es un tiempo natural, y por eso sus grandes divisiones son el día y la noche³⁷ y las grandes estaciones³⁸.

Pero sería incorrecto solo plantearnos la idea del tiempo mediante la exactitud que provoca una convención en el caso de un calendario o de los procesos bio cósmicos que la naturaleza plantea cada cambio de estación. Es por esto que además existe un elemento de ambigüedad o simple indiferencia en la precisión de ciertos hechos. Esta precisión no será el elemento a considerar y recordando a Marc Bloch, que el hombre de la Edad Media adoptaba “una inmensa indiferencia hacia el tiempo”. Esta indiferencia se presenta en dataciones vagas como por ejemplo “en aquel tiempo”, “poco después”, en esos tiempos, etc.:

“Muy poco después de esto, el duque de Normandie hizo llamar a su mujer la duquesa, a las damas y doncellas que habían pasado con ella toda la temporada en Meaux en Brie, y llegaron a París. La duquesa desmontó en el hostel del duque, Saint-Poll, donde se había retirado y allí pasó mucho tiempo”.³⁹

“Allí pasó mucho tiempo”, no nos da una certeza objetiva de qué o a cuál tiempo se refiere. Muy poco después de esto, de hechos relatados anteriormente, que tampoco precisa el autor, y habían pasado una temporada. Nuevamente el autor de la Crónica no precisa y que tampoco podemos descifrar, puesto que hoy en día una temporada tampoco es algo preciso y en el medioevo más aún por el inmovilismo de esa sociedad en aquellos tiempos, aunque también debemos recordar el carácter aristocrático del relato en que no es su objetivo final, la precisión. Aunque también existen referencias ambiguas de lapsos históricos de un pasado remoto de una historia dorada, que se perdió y se debe recuperar⁴⁰:

El señor que crió la tierra a la mar,
De las cosas pasadas, que yo no pueda contar,
El, que es buen maestro, me debe demostrar /
Cómo cobró la tierra toda de mar a mar.⁴¹

En este poema, Fernán González nos relata la Historia de España, de cómo surge, sus venturas y la famosa pérdida del reino por parte del Rey don Rodrigo a manos de los musulmanes; y cuando se refiere a la historia pasada, lo hace desde su presente, en plena guerra de Reconquista, es por eso que sueña con un tiempo pasado en que España estaba libre de la invasión musulmana.

Volvieron esas horas al torneo pasado,
Comenzaron los moros do le habían dejado,
Morieron los cristianos todos, ¡ay mal pecado!,
Del rey esas horas no sopieron mandado⁴²

³⁷ Le Goff da cierto carácter de maniqueísmo al cuadro día y noche; en cuanto al bien y al mal; en su obra *La Civilización del Occidente Medieval*.

³⁸ Según Le Goff, el tiempo lineal tiene su primera división en dos por un punto central: la Encarnación. Dionisio el Menor, en el siglo VI, funda la cronología cristiana que avanza negativa y progresivamente en torno al nacimiento de Cristo: antes y después de Cristo. (En *La civilización del occidente medieval*)

³⁹ Froissart, Jean: “*Crónicas*”, Madrid, Siruela, 1988, p. 193.

⁴⁰ No solo se refiere a la expulsión de Adán y Eva y la consecuente pérdida de la vida en el paraíso, sino también en otras culturas en que rememoran un pasado dorado que también se perdió y se añora.

⁴¹ Poema de Fernán González, <http://www.cervantesvirtual.com>

⁴² Idem

Otros casos, en que se recuerda un tiempo bueno anhelado, de paz, paciencia y sabiduría, que también se han perdido.

Y afueron otros tiempos, por los nuestros pecados,
Çismas e grandes males; mas fueron acordados,
Por tener los rreyes sus consejos loados,
E después por conçilio, libraron los perlados.⁴³

Además existían otras ambigüedades en la precisión temporal de ciertos hechos, como es el caso cuando presentan hechos u obras de los antiguos soberanos que clarificaban fechando el inicio de sus reinados, y algunos monjes la fundación de un monasterio. Hasta hoy en día se pueden observar placas conmemorativas en edificios emblemáticos que se construyeron bajo tal administración y realizada por los arquitectos señalados y los constructores.

Como es muy luenga desde el tiempo antiguo;
Cómo se dio la tierra al buen rey don Rodrigo;
Cómo hobola de ganar el mortal enemigo,
De grande honor que era, tornóle pobre mendigo.⁴⁴

Aquí se entremezclan un tiempo ambiguo de tiempo pasado y bajo el reinado del rey don Rodrigo. Es decir los hechos relatado no son fijado mediante una data oficial, sino bajo el reinado de éste famosísimo rey. En el poema de Fernán González no da estas referencias, deja al lector la tarea de saber la datación o simplemente arguye que el lector conoce el momento en cuestión de buena forma.

En tanto, desde tiempo irvos he yo contado
Como fueron la tierra perdiendo e cobrando
Fasta que fueron al conde don Ferrando.⁴⁵

Nuevamente, ya en otro momento histórico, que a la sazón son bastante distante, el autor nuevamente apela al conocimiento histórico cronológico del lector⁴⁶

¡Tiempo era, doña Urraca,
De cumplir lo prometido!⁴⁷

Aunque también la referencia, se demarca sobre la base de un reinado específico, en este caso el rey don Enrique, que data los años de los hechos y sucesos, el punto será este reinado

E este rey don Enrique començo a reynar de poco mas de onze años
e reyno diez e seis, ansi que biuio mas de veite e siete años...pero
cuando llego a los diez e siete o diez e ocho años ouo muchas e grandes
enfermedades.⁴⁸

Y por último podríamos agregar en esta falta de rigurosidad cronológica, los hechos relatados de un tiempo adjetivado como “malo o grande o complicado”

⁴³ Lopez de Ayala, Pero. "Rimado de Palacio", www.cervantesvirtual.com

⁴⁴ Poema de Fernán González, <http://www.cervantesvirtual.com>

⁴⁵ Ibidem

⁴⁶ Entre el rey don Rodrigo (Visigodo), que perdió España entre el 710 y el 711 y el rey don Fernando (rey de Castilla) que gobernó entre 1037 y 1065, existen una gran cantidad de gobernantes que el autor no precisa en su relato.

⁴⁷ Doña Urraca, hija del rey don Fernando y Hermano de Sancho, Alfonso y García

⁴⁸ Poema de Fernán González, www.cervantesvirtual.com

Proponiendo la conciencia e el amor de la patria por ganar ellos, dieron lugar a ello; e non dubdo que les palzia tener tal rey porque en el tiempo turbado e desordenado, en el río buelto fuesen ellos ricos pescadores.⁴⁹

El tiempo como localización de hechos o estado, en este caso la codicia de la nobleza en esos tiempos turbados.

Pero Le Goff no está de acuerdo con Marc Bloch, en cuanto a la indiferencia por parte del hombre hacia el tiempo, solo que lo hace de una forma diferente a nosotros o a lo que nos importa precisar en la investigación. Pero sí deja constancia de una referencia temporal Y luego da un ejemplo de una canción de gesta.

Barones, un día de fiesta de san Juan
Mainet bajó a la tienda de Bradamente

Aquí trata el tema del ataque de Carlomagno a su enemigo Bradamente⁵⁰. Pero no solo ese ejemplo tenemos para reseñar el día de San Juan, también en el cancionero popular la historia del Conde niño o Conde Olivos, llamada amor más poderos que la muerte que trata un tema de amor entre este conde y la princesa. Al comenzar el poema precisa que están en la fecha de San Juan.

Conde Niño por amores
es niño y pasó a la mar;
a dar agua a su caballo
la mañana de San Juan.

Este poema que nos lo presenta Ramón Menéndez Pidal, es análogo a la Versión tetuaní recogida por Manuel Alvar que tratando el mismo tema nos dice:

Levantóse el conde Niño
mañanita de San Juan
fue a dar agua a sus caballos
a la orillita del mar.

Las demás versiones del poema si bien difieren en ciertos aspectos, la referencia temporal del día de San Juan, sigue siendo la misma como la versión de P. Almoína.

Se alevantó el conde Lirio
una mañana de San Juan
a darle agua a un caballo
a las orillas del Jordán.⁵¹

Las demás versiones de la misma historia mantienen la referencia del día de san Juan, con ciertos matices referentes al relato, que sigue siendo la misma, con la misma temática⁵².

⁴⁹ Perez de Guzman, Fernán, op. cit

⁵⁰ Le Goff, Jacques: *"La civilización del occidente medieval"*. Documento electrónico

⁵¹ Diez Romances hispanos en la tradición oral venezolana, Universidad de Venezuela, Caracas, pp. 45-49

⁵² Referencias de las otras versiones. García Matos, M., *Cancionero popular de la provincia de Madrid*, CSIC, Barcelona, 1952; Versión de Arroyo de Cerezo (comarca del Rincón de Ademuz, provincia de Valencia), de Felicitas Adaliz Mañas (62a.). Recogida por Alicia Monleón; Versión canaria recogida en la antología de Paloma Díaz Más; Versión del Cancionero salmantino recogida en la Antología de M. Díaz Roig; Cossío-Maza, *Romancero popular de la montaña*, Soc. Menéndez y Pelayo, Santander, 1933-1934, vol. I, p. 53; Santullano, L., *Romances y canciones de España y América*, Hachette, Buenos Aires, s.a., 1955, pp. 204-205; Versión de La Yesa (comarca de la Serranía,

Así, Bennassar en su estudio sobre los españoles⁵³ señala que en Valladolid el día de San Juan, en junio, se fijaba el término de los arrendamientos, conjuntamente con el día de Navidad o la fiesta de la Virgen o de San Miguel; además de que rara vez se citaban fechas precisas y se remitían a “la procesión de la Virgen del Rosario, o del domingo de octava de Epifanía, o el segundo domingo de Cuaresma, o en el curso de la misa solemne en las festividades de la Transfiguración, o durante la Semana Santa, etc.”

ansi bendixo el sombrero y el espada, que la noche de Navidad
á los maytines el Papa poneen el altar quando celebra la Misa del
gallo⁵⁴

Para un hombre de la Edad Media, el referente temporal es bastante claro. Este hombre sabría muy bien a qué momento se refiere el autor. La Navidad será uno de los hitos temporales más importantes de la Cristiandad, inclusive para nosotros hoy en día. Luego la Iglesia reordenará su tiempo largo en un calendario litúrgico, en que estarán incluidos todos los momentos, fiestas en base a un santo o patrono, dependiendo del lugar, de su actividad. Así ella se acomodará al ritmo de los hombres simples a su cotidiano decurso, en una forma sincrética, que se mantiene en muchos lugares hasta hoy, pues la mayoría de las grandes fiestas religiosa reemplazarán a las fiestas paganas.

Esto no solo ocurrirá en Europa, sino que también y por efecto de la conquista de América, en que españoles, portugueses, franceses e ingleses, trasladarán sus propias festividades hacia el nuevo mundo, integrándose en muchos casos a las culturas aborígenes que la tomarán junto con la nueva religión llegada de Ultramar. Además de esto, y de acuerdo a la forma en que la Iglesia realizó su tarea evangelizadora, en que intentó reemplazar las fiestas tradicionales de los pueblos originarios con festividades cristianas, produjo un intercambio cultural-religiosos que permanece en muchos lugares hasta hoy en día, como es el caso del año nuevo mapuche Wetripantu, que coincide con la fiesta de San Juan, que marca el inicio de una nueva etapa, volviendo al tema de la observación de los astros como punto de referencia en las actividades agrícolas.

Bibliografía de fuentes

- Alfonso X el sabio. “*Crónica del Alfonso X*”. Editorial Academia. Salamanca. 2001
 Alfonso XI, Rey de Castilla y León: “*Poemas de Alfonso Onceno*”. Ediciones Cátedra, S.A.2000
 Alonso, Dámaso: “*Cancionero y Romancero español*”. Salvat Editores, Estella (Navarra) 1970
 Benavides: crónica del rey Fernando IV, Madrid, 1860
 Bofarull, Próspero: Colección de Documentos Inéditos, Archivo de la Corona de Aragón. Barcelona 1870
 Campany: Antiguos tratados de Paces y Alianzas con príncipes infieles, 1786. Ed. José Hinojosa Montalvo, Madrid, 1974

provincia de Valencia), de Ascensión García Solaz; Versión de Valencia (comarca de l' Horta, provincia de Valencia), de Vitorina Gil de Ramales; Versión de Castielfabib (comarca del Rincón de Ademuz, provincia de Valencia) de Conchita Asensio Martín; Versión de Agres (comarca de El Comtat, provincia de Alicante), de Concepción Soler; Versión que aparece en el Romancero judeo-español de Marruecos de P. Bénichou; Córdoba y Oña, Sixto, Cancionero *infantil español*, Aldus, Santander; García Matos, M., Cancionero popular de la provincia de Madrid, CSIC, Barcelona, 1952.

⁵³ Idem.

⁵⁴ Diego Enriquez del Castillo, Crónica de Enrique IV., *Crónicas de los Reyes de Castilla*, ed.cit., III, cap. XV, p. 108

- Diego de San Pedro: "*Cárcel de amor*". Edición de Enrique Moreno Baez. Madrid: Ediciones Cátedra, 1974
- Enrique de Villena: "*Los doze trabajos de Hércules*". Edición de Eva Soler Sasera. Anexo de la revista Gemir. 1965
- Fernán González Poema de. Edición digital a partir de Reliquias de la poesía épica española, edición de Ramón Menéndez Pidal, Madrid, M. Rivadeneyra, 1951
- Fernando del Pulgar: "*Glosa a las coplas de Mingo Revulgo*". Edición y notas de J. Domínguez Bordona. Madrid: Espasa-Calpe, 1958
- Fernando de Rojas: "*La Celestina*". Editorial Cátedra, Madrid. 2004
- Fray Iñigo de Mendoza: "*Cancionero*". Edición, introducción y notas de Julio Rodríguez-Puertolas. Madrid Espasa-Calpe, 1968
- Guzmán Pérez Fernán: "*Generaciones y semblanzas*". Ediciones Cátedra, S.A. 1999
- Hernando del Pulgar: "*Claros varones de Castilla*". Edición y estudio lingüístico / Ma. Teresa de J. Domingo y Benito. Madrid. Universidad Complutense, Servicio de Reprografía, 1992
- Juan Ruiz: "*El libro de buen amor*". Edición digital basada en la edición Reprod. facs. del Códice de Salamanca (Ms.2663), París, Louis-Michaud, [s.a.] (Biblioteca Económica de Clásicos Castellanos)
- Manrique Jorge: "*Cancionero*". Editorial Akal, Madrid. 1997
- Masiá de Ros, Ángeles: Los límites entre Aragón y Cataluña, Boletín Academia de Buenas Letras de Barcelona, tomo XXI, 1948
- Mena, Juan de: "*El laberinto de Fortuna o las trescientas*". Editorial Espasa- Calpe Madrid 1973
- Pedro del Corral: "*Crónica sarracina*". Madrid: Gredos, 1957)
- Pero López de Ayala: "*Rimado de palacio*". Manuscrito 4055 de la Biblioteca Nacional de Madrid, 1978, 2 Vols.),
- Poema del Mío Cid, Editorial Labor, Barcelona 1955

Bibliografía monográfica

- Abbagnano, Nicolás: "*Historia de la Filosofía. Tomo I*". Editorial Montaner y Simón S.A. Barcelona. 1960
- Ariés, Philippe y DUBY, Georges: "*Historia de la vida privada Tomo I y II*". Ediciones Taurus, Alfaguara. Madrid 2001
- Bajtín, Mijail: "*La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento, en el contexto de Rabelais*". Alianza Editorial Madrid 2003
- Bennassar, Bartolomé: "*Los Españoles. Actitudes y mentalidades*". Librería Editorial Argos, Barcelona. 1978
- Birlan, Antonio: "*El tiempo y el espacio*". Americalee, Buenos Aires. 1956.
- Bloch, Marc: "*Introducción a la Historia*". Breviarios del F.C.E. México 1964
- Bloch, Marc: "*La sociedad feudal*". Unión tipográfica editorial hispanoamericana, México 1958.
- Borges, Jorge Luis: "*Antiguas Literaturas Germánicas*". Breviarios del F.C.E. México 1955
- Bup: "*Mundo Hispánico*", Flores Guerrero y otros, SM, Madrid. 1989
- Burke, Meter: "*Formas de hacer Historia*". Alianza Editorial. Madrid, 2001
- Curtius, Ernst Robert: "*Literatura europea y Edad Media latina*". Ed. Fondo de Cultura Económica. México 1955
- Debord: Guy: "*La sociedad del espectáculo en <http://sindominio.net/ash/espect.htm>*"
- Eliade, Mircea: "*El Mito del Eterno Retorno*". Alianza Editorial. Madrid. 1986
- Fernández González, Pedro: "*Textos literarios para la historia medieval de España*". Ediciones Akal. Madrid. 1994

- Ginzburg, Carlo: *"Ojazos de madera. Nueve reflexiones sobre la distancia"*. Editorial Península. Barcelona. 2000
- Hauser, Arnold: *"Historia social de la literatura y el arte"* Ed. DeBolsillo, Random House Mondadori, Barcelona. 1993
- Heers, Jacques: *"Carnavales y fiestas de locos"*. Ediciones península, Barcelona 1988
- Le Goff: *"Lo maravilloso y lo cotidiano en el occidente medieval"*. Editorial Gedisa. Barcelona 2002
- Le Goff: *"El orden de la memoria"*. Editorial Paidós. Barcelona 2001
- Le Goff, Jacques: *"El hombre medieval"*. Ed. Alianza, Madrid. 1995
- Le Goff, Jacques: *"La civilización del occidente medieval"*. Ed. Paidós. Barcelona. 1985
- Levi Strauss, Claude: *"El Pensamiento Salvaje"*. Breviarios del F.C.E. México 1957
- Martin, Hervé: *"Mentalités Médiévales, XI-XV siècle. Nouvelle Clio, 2002"*
- Momigliano, Arnaldo: *"Ensayos de historiografía antigua y moderna"*. F.C.E. México. 1993
- Ortega, José Ignacio: *"La medida del tiempo en la Edad Media. El ejemplo de las crónicas cristianas"*. En *Medievalismo*, 9 1999.
- Prampolini, Santiago: *"Historia Universal De La Literatura"*. UTEHA Buenos Aires.1956
- Prost, Antoine: *"Doce lecciones sobre la Historia"*. Ediciones Cátedra, Grupo Anaya, Madrid 2001
- Retamal Favereau, Julio: *"Y después de occidente ¿qué?"*. Editorial Conquista, Santiago.1986